

ITER VITAE

EL CAMINO DE LA VIDA

Pascua y Pentecostés 2010

año XI

Nº 66

Compás de San Francisco s/n

Telf 957 475867

pepecamp@hotmail.com

Y, ¿QUÉ ES ESO DE LA RESURRECCIÓN?

El pasado lunes, visitando a un amigo (que no es que creyese mucho, por cierto) se entabló una interesante conversación. Fue, más o menos, la siguiente:

- El otro día, en el telediario -me decía-, vi que Benedicto XVI, salía al balcón del Vaticano, para dirigir el mensaje de Pascua. Yo siempre he escuchado hablar de eso de la Pascua. Pero, realmente, ¿eso qué es? ¿Para qué sirve? ¿Qué se celebra?

- La Iglesia -le dije-, todos los cristianos, celebramos durante cincuenta días la resurrección de Jesús, el cual padeció, murió, fue sepultado y resucitó.

- Sí, muy bien, como un cumpleaños, ¿no? Recordáis que fue así y punto.

- Sí y no. El hecho de que Cristo resucitase de la muerte implica bastantes cosas. Te hago una pregunta. ¿Tú querrías ser inmortal, no morir nunca?

- Hombre, todos justamente es a lo que tememos más: a la muerte, a la enfermedad,... Es lo que nos horroriza. ¡Cuánto más lejos, mejor!

- Eso es cierto. Y para eso está la medicina. Ya antiguamente el hombre se afanaba por encontrar la semilla de la inmortalidad, o las hierbas que curasen una mala enfermedad, para no morir.

- Sí, el otro día leí un reportaje sobre eso.

- Pues bien, lo que con tanto empeño ha buscado el hombre durante siglos, lo que todo hombre desea real y profundamente, para lo que todos hemos sido creados,... Justo eso es lo que nos ha ganado Cristo con su resurrección. Es decir, Él, resucitando, está hoy vivo y nos enseña el camino de la resurrección, para que tú no mueras nunca. Él nos ha traído la semilla de la inmortalidad que tanto ansían los hombres: Él es esa semilla.

- Entonces, ¿soy inmortal?

- Sí, así es. Antes de venir Jesús, el hombre tenía



cerrado el cielo, la esperanza de la vida eterna. El hombre vivía de espaldas a Dios. Cristo nos ha abierto de nuevo el cielo, nos ha devuelto la esperanza que habíamos perdido, nos regala la vida eterna, la vida plena. Él ha vencido a la muerte resucitando y tiene el poder sobre todo, también sobre tu muerte.

- Sí, lo que tú quieras, pero yo moriré y punto, todo se acabará.

- No. Tú, si crees, no morirás jamás y vivirás siempre con Dios. Ésa es la vida eterna. Y eso es lo que celebramos: que hoy, si crees, se actualiza este misterio en ti. Hoy Cristo mismo se para delante tuya, baja a tu vida, quizás a tu infierno de vida, para sacarte y devolverte la vida que habías perdido, el sentido de la vida que no encontrabas, la alegría que ya ni recuerdas.

- Bueno, bueno, eso son monsergas...

- No, eso es tan real como que te estoy hablando. Y yo he podido vivirlo. Mi vida, era como la tuya, un ateísmo práctico. Sí, quizás exista Dios allí en el cielo... Pero yo soy el que tengo que buscarme la vida. Te lo puedo asegurar: he buscado por muchos sitios "la vida": en la movida los fines de semana, en las chicas, en el dinero,... Pero nada de eso me daba "esa vida". Me daban otra cosa, un pequeño placer..., pero que se acababa rápido.

- ¡Hombre, no exageres!

- No, me quedo corto. Y fue el Señor, y sólo Él, el que un día, a través de la Iglesia, se presentó delante mía y me sacó del follón en el que estaba, de la desesperación que me encontraba, quedándome grabada para siempre una frase: CON MISERICORDIA ETERNA TE QUIERO, POR TI HE MUERTO Y HE RESUCITADO, PARA QUE TÚ TENGAS VIDA. Y así hasta el día de hoy. Y eso sí que es para celebrarlo durante toda la vida.

Jacob, Joaquín y Rafael

PENTECOSTÉS: EL ORIGEN

Quizás todo el mundo tiene en mente que en la fiesta de Pentecostés los católicos recordamos el descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles, sin embargo, pocos parecen saber que también se conmemora la primera vez que Jesús resucitado es proclamado al mundo. Pero vamos por partes.

La celebración de Pentecostés coincide con la fiesta judía de Shavuot, o fiesta de las semanas, de la que habla Números 28, 26: *“El día de las primicias, cuando ofreczáis a Yahvé oblación de frutos nuevos en vuestra fiesta de las Semanas, tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil”*

Conforme Deuteronomio 16, 8-9, se celebraba siete semanas después de la Pascua, exactamente como ocurre hoy en día en el cristianismo. Para la época en que ocurre el evento de Pentecostés que relata el libro de los Hechos de los Apóstoles (cap. 2, 1 - 13), hacía mucho tiempo que la fiesta también servía para recordar la entrega de las tablas de la ley a Moisés con base en una tradición derivada de Ex 19, 1. Jerusalén estaba llena de judíos venidos de otras partes.

¿Cómo ocurrió lo que se conmemora en nuestra actual celebración de Pentecostés? Después de la ascensión del Señor (Hch 1, 3-11), los apóstoles se van a orar esperando el cumplimiento de la promesa de Jesús (*“... vosotros recibiréis una fuerza cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros”*). Entonces se produce la primera novena de la Iglesia, pues son nueve días el tiempo que transcurre desde la ascensión de Jesús hasta la llegada del Espíritu Santo.

Varios elementos son importantes en la descripción de lo que ocurrió el día de

Pentecostés:

- para empezar el viento, signo del Espíritu Santo. Recordemos Ezequiel 37, 9: *“Entonces me dijo: ¡Profetiza, hijo de hombre, llama al Espíritu! Dirás al Espíritu: Esto dice Yahvé: ¡Espíritu, ven desde los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan!”* Cuando Jesús resucitado entregó el Espíritu sobre los apóstoles y les dio el poder de atar y desatar, lo hizo soplando (Jn 20, 22). En el relato de la creación del hombre, Dios “sopla” el aliento de vida en el ser humano (Gn 2, 7).

- El fuego, prometido por Juan el Bautista (Mt 3, 11), recuerda la acción de Dios en el monte Horeb o monte Sinaí (Ex 19, 16-20; 1 Re 19, 12) y la acción purificadora de Dios (Is 1, 25; Ez 22, 18; 1 Co 3, 13). Pero el fuego se “posa” con suavidad (*“...y aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y fueron posándose sobre cada uno de ellos...”* dice Lucas).

-Quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas desconocidas.

En esos días, había muchos extranjeros y visitantes en Jerusalén, que venían de todas partes del mundo a celebrar la fiesta de Pentecostés judía. Cada uno oía hablar a los apóstoles en su propio idioma y entendían a la perfección lo que ellos hablaban.

Todos ellos, desde ese día, ya no tuvieron miedo y salieron a predicar a todo el mundo las enseñanzas de Jesús. El Espíritu Santo les dio fuerzas para la gran misión que tenían que cumplir: Llevar la palabra de Jesús a todas las naciones, y bautizar a todos los hombres en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Es este día cuando comenzó a existir la Iglesia como tal.



“El que tiene el Espíritu no sólo se llamará cristiano, sino que tendrá al mismo Cristo. No es posible que estando en el Espíritu no esté también en Cristo”
(SAN JUAN CRISÓSTOMO)

“Igual que el aire para la vida biológica, es el Espíritu Santo para la vida espiritual; e igual que existe una contaminación atmosférica que envenena el ambiente y los seres vivos, igual existe una contaminación del corazón y del espíritu que mortifica y envenena la existencia espiritual.” (Benedicto XVI)





Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Sí, Espíritu, manda tu luz, que las luces de nuestro mundo nos confunden y no encontramos el Reino de Dios.

Padre amoroso del pobre, don, en tus dones espléndidos. Sé nuestro padre, ya sabes que somos pura necesidad, y Tú, Santo Espíritu eres puro Amor.

Fuente del mayor consuelo. Porque los consuelos que nos ofrecen son engañosos y no nos llenan de tu PAZ.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo. Tengo la puerta de mi casa abierta, ven y habita en mí, ayúdame a descansar en Ti.

Tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas, y reconforta en los duelos. Necesitamos de ti, Santo Espíritu, tú nos consuelas y nos guías en nuestros problemas, en nuestro dolor.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Sé nuestra fuente, asístenos en nuestras deficiencias, ¡llénanos de ti!

Mira el vacío del hombre Si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento. Somos poca cosa, ya sabes, somos débiles y fáciles de engañar, ¡sé nuestro defensor!

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma al Espíritu indómito, guía el que tuerce el sendero. Y cuando caemos, que lo hacemos muchas veces, nos apartamos de ti y endurecemos nuestro corazón ¡ayúdanos a volver a ti!

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Si Santo Espíritu, derrama tus dones y carismas sobre nosotros, ayúdanos a recibirlos con confianza y a ponerlos al servicio de la comunidad.

Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Por que aunque sabemos que repartes tus dones por pura gracia, atiende a los que humildemente te los pedimos. Sávanos y danos TU PAZ.

Grupos de **Renovación Carismática Católica de España** de la parroquia.

Nosotros hemos tenido un encuentro personal con Jesús. ¿Y tú? Si quieres pregunta por nosotros y nuestras actividades ¡estás invitado!

PENTECOSTÉS, CUANDO LA IGLESIA NACE

“En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió con potencia sobre los apóstoles; de este modo comenzó la misión de la Iglesia en el mundo” Con estas palabras empezaba su homilía S.S. Benedicto XVI el día 4 de Junio del 2006, día de Pentecostés.

Durante el largo tiempo pascual, la Iglesia nos ha invitado a identificarnos con Cristo Resucitado y a creer en el triunfo de la vida sobre la muerte, en el triunfo del amor sobre el odio y de la fraternidad sobre el aislamiento orgulloso y egoísta. El tiempo pascual es tiempo de alegría que tenemos que compartir con aquellos que viven en la tristeza del desconocimiento de Dios.

Al finalizar el



tiempo Pascual nos llega Pentecostés, fiesta que los católicos celebramos con gran solemnidad porque se conmemora el nacimiento de la Iglesia, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles reunidos con María, para infundirles la fortaleza de la fe. Cada uno de nosotros, en la Iglesia y con la Iglesia, tiene la misión de anunciar el evangelio en el sitio que Dios los ha colocado.

Los apóstoles se pusieron en camino para hacer realidad las palabras de Jesús: *“Id por todo el mundo y anunciad a todos los hombres el Evangelio...”* (Mc. 16.15). Su predicación surtía muchos efectos. La Gracia y la fuerza del Espíritu obraban milagros en los corazones de los creyentes; y la

gente acudía al bautismo en masa. Es tradición entre los católicos celebrar esta fiesta con una vigilia de mucha solemnidad, llena de cánticos, oración y reflexión.

Preparémonos para poder hacer carne en nuestra vida lo que esta liturgia de Pentecostés representa que no es sino la fuerza del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la vida de todos los que formamos parte de la Iglesia y para que podamos salir a las calles, a las plazas y a todos los lugares llevando la buena noticia que Dios por medio de su hijo Jesucristo nos ha hecho llegar y que es la única capaz de darle sentido a la vida del hombre: **“CRISTO HA RESUCITADO Y NOS HA ABIERTO LAS PUERTAS DEL CIELO”**.

Aquellos primeros discípulos eran débiles. Y así sigue siendo hoy: la Iglesia no estuvo compuesta en sus orígenes (ni lo está hoy) por personas perfectas e impecables. Por eso, la Iglesia anuncia a todos el perdón y los llama a la conversión. Dios ha querido dar su Espíritu santificador a hombres y mujeres que hoy forman su Iglesia, su Pueblo y su familia, y a quienes le encomienda que sean testigos de la resurrección y continuadores de la obra comenzada por Jesucristo.

PRIMERAS COMUNIONES EN LA PARROQUIA



Moisés, Rosario, Clara, Sofía, Ignacio, Paloma, Juana, Víctor, Belén, Miriam y Judit celebraron su primera Eucaristía el día 9 de mayo en una sencilla y bonita ceremonia. ¡Enhorabuena!

CLARA SICILIA RUBIO



Hola, soy Clara, una niña de la Parroquia que este año hago mi Primera Comunión. Dede pequeña mis padres me han contado que el Señor siempre ha estado cuidando de mí, me ha dado la vida y Él ha querido que sea como soy (es que me cuesta moverme porque al nacer tuve un problema).

Mis padres me bautizaron y me trajeron a la Iglesia. Con su ayuda y la de mis catequistas durante dos años me he estado preparando para hacer mi Primera Comunión. Ahora que ya ha llegado este momento tan importante estoy contenta porque Jesús quiere entrar en mi corazón y ser mi amigo para siempre.



"Cuando todos te abandonan, Dios permanece contigo" (Gandhi)

Agenda:

- Pascua del Enfermo, domingo 16, 12:30 h.
- Vigilia de Pentecostés sábado 22 de mayo 20:00 h.
- Confirmaciones, domingo 13 de junio, 20:00 h.

Desde estas páginas queremos seguir pidiendo vuestra ayuda para Cáritas. Mucha gente de la parroquia está necesitada de lo más básico. La crisis arrecia en algunos de nuestros hermanos más cercanos. Es momento de ejercer de prójimos y compartir los bienes que Dios nos ha dado con nuestros hermanos cercanos que ahora nos necesitan. Piensa que cualquiera de nosotros puede estar algún día en su lugar.